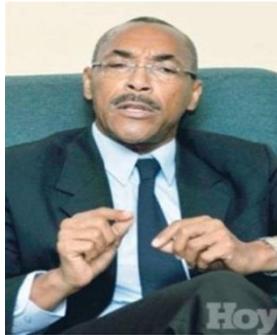


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

61

El futuro de la revolución dominicana. Investigación efectuada en el 2014.

EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA

Autor: Manuel Linares
829-637-9303

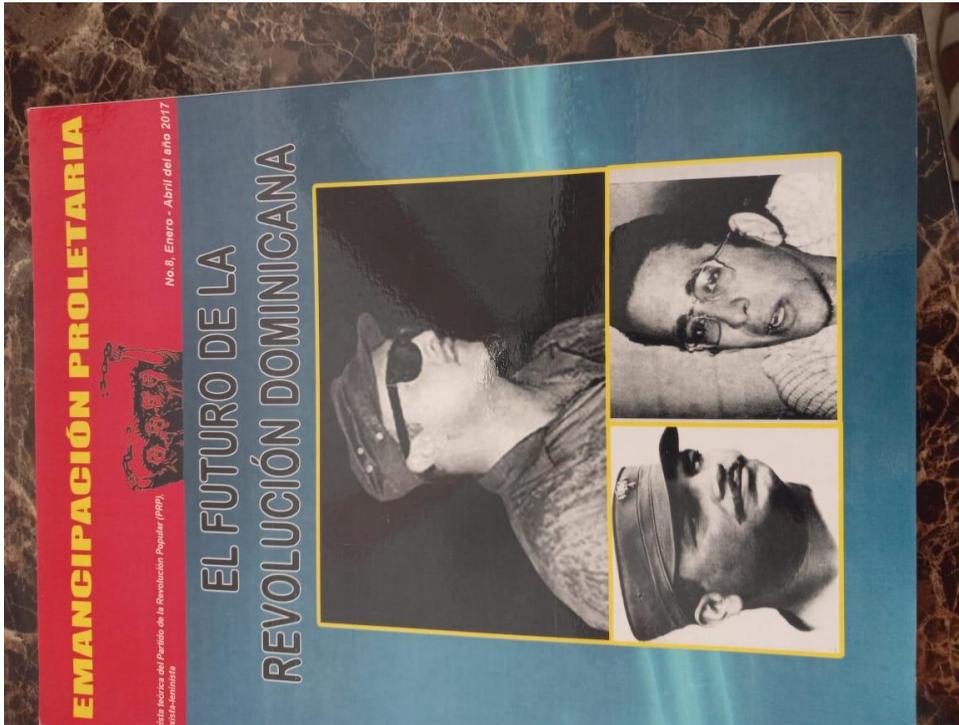
1ra. Edición, forma física:
Año 2014.

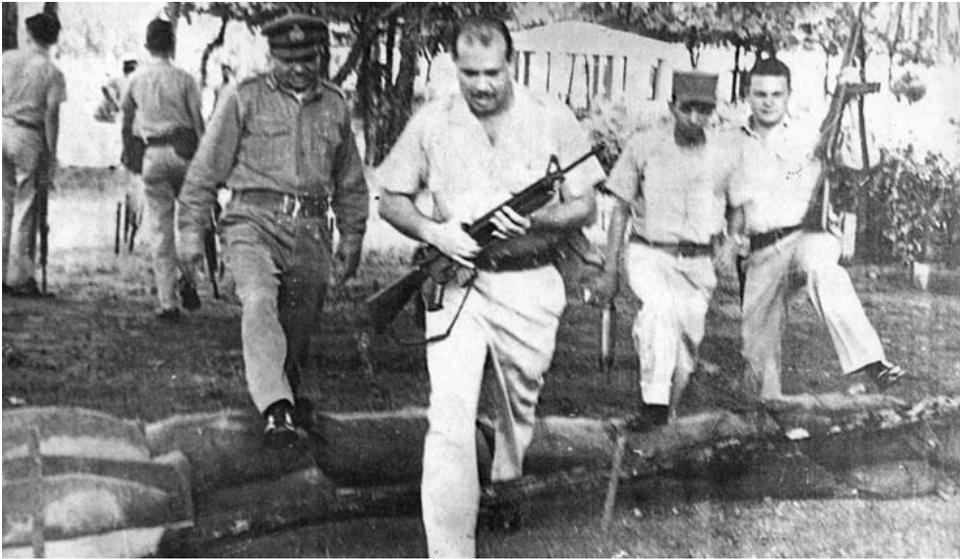
Preparación y difusión edición digital:
Septiembre 2017/marzo 2018.

Nueva preparación y difusión edición digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable de las enmiendas introducidas para la edición digital.

PORTADA DE LA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO





Caamaño y otros militares constitucionalistas.

ÍNDICE GENERAL

PREFACIO AL TOMO 61 7

INTRODUCCIÓN 13

CAPÍTULO I

¿CUÁL ERA EL CUADRO ECONÓMICO DEL PAÍS ANTES DE LA EXPEDICIÓN PATRIÓTICA DEL 1959? 15

CAPÍTULO II

CONDICIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS PARA LA SUBVERSIÓN 19

CAPÍTULO III

ASCENSO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA 21

CAPÍTULO IV

DESCENSO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA 27

CAPÍTULO V

SE INICIA LA DESARTICULACIÓN DE LA IZQUIERDA 35

CAPÍTULO VI

DE LA DESARTICULACIÓN A LA BANCARROTA POLÍTICO-IDEOLÓGICA 39

CAPÍTULO VII

EL FUTURO 41

CAPÍTULO VIII

LEY CUANTITATIVA TENDENCIAL DEL TIEMPO DE ESPERA ENTRE UN ESTALLIDO Y OTRO 43



Amin, mártir de la patria.

PREFACIO AL TOMO 61

El tomo 61 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado exclusivamente por el libro titulado como *El futuro de la revolución dominicana*.

Respecto a la presentación que habíamos escrito en junio de 2018, en ocasión de la publicación en formato digital de *El futuro de la revolución dominicana* y que ahora también la acogemos, decíamos:

“El libro que a continuación presentamos, denominado *El futuro de la revolución dominicana*, forma parte de la plataforma política, ideológica y teórica aprobada en el 1er. Congreso de la unidad revolucionaria dominicana “Manuel Aurelio Tavárez Justo”, celebrado en el período 28 de septiembre/5 de octubre del año 2014, del cual surgió el PRP marxista-leninista.

“En el III Congreso, de dicha organización, dedicado de manera póstuma a Ramón Almánzar, celebrado en fecha 9 de octubre/20 de noviembre del año 2016, en el punto 2 de su agenda, dicho libro fue nuevamente examinado y modificado. Finalmente fue modificado y aprobado en el Primer Pleno Nacional de Dirigentes “FIDEL CASTRO”, celebrado el 26 de febrero de 2017.

“La versión que en estos momentos estamos presentando, del libro aludido, recoge en lo fundamental las observaciones presentadas en los eventos arriba citados.

“Nos llenamos de júbilo al incluir, en forma independiente, en la edición digital de nuestras Obras Completas, *El futuro de la revolución dominicana*, el cual continuará sirviendo de orientación a decenas de militantes revolucionarios que buscan explicación de las causas que han introducido a la izquierda dominicana en un oscuro agujero del cual aún no sale.

“La izquierda, especialmente la marxista, puede salir del agujero y nuevamente ganarse el respaldo de los oprimidos, pero obviamente está en el deber de examinar críticamente sus actuaciones y sus posiciones teóricas, para que rompa definitivamente con el pasado pequeño burgués y las teorías revisionistas y se adhiera con firmeza a la doctrina invencible del marxismo-leninismo.

“Por otra parte, en el editorial de la revista, *Emancipación Proletaria*, edición No. 7, de fecha septiembre-diciembre 2015, se lee:

“La Dirección de *Emancipación Proletaria*, en ocasión de su edición No. 7, desea emitir algunas consideraciones sobre la situación que, en estos momentos, atraviesa la República Dominicana.

“Los síntomas de descomposición de la sociedad dominicana son inocultables.

“Violencia generalizada en todo el territorio nacional. Las instituciones del Estado burgués, particularmente la justicia, el poder legislativo, la policía y el ejército, han sido desbordadas con creces por el crimen organizado.

“El temor se ha apoderado de la población pobre de nuestros barrios obreros.

“Mientras tanto la camarilla gobernante marcha hacia el absolutismo y viola su propia legalidad burguesa, acompañada de una corrupción impresionante.

“El capital, en medio del desorden, aprovecha la situación para intensificar la explotación y la extorsión sobre el proletariado.

“Frente a esa situación los sectores progresistas, que anidamos en el proletariado y el campesinado, debemos actuar con mucha claridad para no perdernos en el bosque.

El futuro de la Revolución dominicana

“Las fuerzas burguesas nos llevan a combatir los efectos y a eludir las causas principales que determinan la crisis. En cambio, *Emancipacion Proletaria*, considera que ambos factores debemos combinarlos, es decir, movilizar a los sectores obreros, campesinos y elementos pequeños burgueses urbanos, respecto a las manifestaciones concretas de la crisis, al tiempo que los educamos en atención a las causas centrales de donde dimanen.

“La burguesía y la pequeña burguesía, que a través de sus formaciones políticas hegemonizan el movimiento de masas, hacen creer que el problema económico que nos aprisiona y la corrupción que nos asfixia, proceden exclusivamente del gobierno danilista, obviando al oprobioso régimen de producción capitalista.

“Naturalmente obviar el causante inmediato de los pesares, para identificar al causante último, también constituye una línea errada. Las mayorías nacionales no se movilizan sino por objetivos concretos, de lo que se trata es de identificarlos y elevar la conciencia de los obreros en relación a las causas fundamentales del pesar.

“A nuestros lectores les damos esa orientación. No debemos actuar a la zaga de las atrasadas orientaciones anti-proletarias que hegemonizan el movimiento.

“La burguesía opositora quiere un cambio de gobierno, pero deja intacto al capitalismo. Nosotros, revolucionarios proletarios, queremos un cambio de gobierno, para avanzar hacia la revolución democrática rumbo al socialismo. ¡Nadie nos moverá de esta línea!

“¿Para quiénes deben trabajar los comunistas? Para los proletarios, para el pueblo oprimido. Nunca para la burguesía. Y es que ésta oprime al proletariado, nuestra clase social. En determinadas circunstancias podemos pactar con la burguesía, pero sin olvidarnos que ésta es enemiga del proletariado. Andar de brazos permanentemente con la burguesía es muy peligroso. Es nuestro parecer, seguimos avanzando”. (pp. 7 y 8).

“¡Oh, que editorial!

“Encaja perfectamente en el momento actual. Solamente tendríamos que agregar las siguientes ideas:

“Primera. Al gobierno danilista le ha explotado una granada en las manos, es la granada de ODEBRECHT. El impacto de la explosión ha provocado varios heridos y muertos, procedentes tanto del PLD, como del PRM.



Oh, pueblo oprimido ya salimos del danilato; continuemos la lucha por la emancipación del proletariado.

“Segunda. La vida del gobierno es muy precaria; en cualquier momento podría colapsar, bajo la presión popular. Es posible la sustitución del gobierno danilista. ¿Quién lo sustituiría?

El futuro de la Revolución dominicana

“Tercera. El imperialismo norteamericano procura sustituirlo, para que ponga en orden la casa en lo que respecta a incrementar los privilegios de los monopolios norteamericanos, en interés de continuar con la esquilma del pueblo dominicano.

“Cuarta. Fuerzas pequeño-burguesas aspiran a reponer el orden, a partir de una opción intermedia entre el bloque oligárquico-imperialista y la revolución.

“Quinta. Las fuerzas genuinamente revolucionarias hacen suya la línea de luchar por un gobierno de obreros y campesinos, que restablezca la independencia nacional, la impulse la de los oprimidos y les garantice bienestar material y cultural.

“Trabajemos unidos para que la quinta idea se haga una realidad”. (FIN).

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.



Manuel Aurelio Tavárez Justo

INTRODUCCIÓN

El futuro de la revolución dominicana pocas veces ha sido formalmente discutido a nivel de la izquierda del país.

Pero resulta que después de la liquidación de Trujillo han transcurrido 53 años y la revolución victoriosa no llega. Por eso ya es pertinente analizar el futuro de la revolución dominicana. Es lo que pretendemos en este ensayo.

A decir verdad la revolución dominicana no ha triunfado por falta de sacrificios de sus dirigentes y militantes, puesto que centenares de revolucionarios se han inmolado por la causa, de hecho soportaron de manera estoica los sacrificios impuestos por el devenir de la lucha revolucionaria; tampoco ha sido por un desprecio al proceso transformador por parte de los obreros y campesinos, al contrario, la historia dominicana, en el largo período 1961-2017, está repleta del heroísmo de estas dos clases sociales fundamentales.

¿Qué ha sucedido, entonces? Primero el imperialismo norteamericano, con su enorme poder, conjuntamente con sus adláteres domésticos, se ha constituido en el dique principal de contención de la revolución; segundo, la izquierda dominicana ha cometido una enorme cantidad de errores que hizo retroceder la revolución; tercero, bajo nivel político, ideológico y teórico de la izquierda que unido al componente traición de algunos de sus dirigentes conforman un cuadro causal central de la problemática; cuarto, nuestra izquierda padeció de un “anti” coyuntural y olvidó el dominio del régimen de producción capitalista sobre el proletariado y otras clases sociales oprimidas; y, quinto, puso en movimiento el tren, ausente de un claro plan estratégico hacia la toma del poder político.

El primer obstáculo citado arriba, es muy evidente, por tanto, insistiremos en los cuatro últimos.

Por otra parte, en los resultados de esta investigación, se hace de público conocimiento la existencia de una ley cuantitativa tendencial del tiempo de

espera entre un acontecimiento y otro, claro, de importancia trascendente. El descubrimiento de esta ley constituye un formidable instrumento para que la izquierda pueda prever tendencialmente el desenvolvimiento de la lucha de clases en la República Dominicana.

CAPÍTULO I

¿CUÁL ERA EL CUADRO ECONÓMICO DEL PAÍS ANTES DE LA EXPEDICIÓN PATRIÓTICA DEL 1959?

Fíjense ustedes que comenzamos el análisis por la parte económica. Esto no es fortuito. Forma parte de la concepción materialista de la historia, que la izquierda dominicana, en sus análisis históricos, le prestó una atención deficiente.

En el año 1959, el día 14 de junio, se produce la expedición patriótica de luchadores revolucionarios dominicanos, acompañados de un puñado de latinoamericanos solidarios, que desembarca en territorio dominicano, con el fin de enfrentar con las armas la tiranía trujillista.

El enfrentamiento militar concluyó con una derrota de los patriotas. Profundicemos el análisis, con el fin de extraer lecciones de esta gesta heroica, desde la concepción materialista de la historia.

Los hombres y mujeres de la República Dominicana, al término de la tiranía trujillista, procuraban sus medios de subsistencia en medio del régimen burgués de producción.

El tamaño de la economía dominicana, medido en función del valor de las mercancías y servicios producidos anualmente con los recursos productivos internos, según cifras del Banco Central, se fue expandiendo particularmente en el decenio de 1950. Precisamente en el año 1950, el PIB real era de RD\$547.6 millones, unos años después, específicamente en el año 1958 (un año antes de la expedición), se remonta a RD\$897.9 millones, es decir, experimentó un incremento absoluto de 350.3 millones

de pesos reales dominicanos. En términos relativos el PIB, durante el período 1950-1958, creció a una tasa de 6.4% promedio (véase Linares, Manuel -2014-: *Investigación sobre la economía dominicana durante la dictadura de Trujillo 1930-1961*. Institución solicitante: Museo Memorial de la Resistencia. Santo Domingo, R.D.).

La agricultura, motor principal de la economía dominicana de entonces, expandíase también, aportaba al PIB más del 20%, el grueso de la fuerza productiva provenía precisamente de dicho sector; e igualmente cerca del 70% de la población dominicana residía en la zona rural. Del año 1950 al 1958, el producto agropecuario real se incrementó en 62%; asimismo, la producción agropecuaria per cápita, del año 1950 al 1958, aumentó en 21%, hechos estos que ponen de relieve el ascenso de la agricultura comercial (véase Linares, Manuel -2013-: *El capitalismo dominicano*. Tomo I, 1900-1960. Santo Domingo, R.D., p. 326.). Al mismo tiempo, la agricultura, conocía un intenso proceso de diferenciación del campesinado dominicano y, en la zona rural, aparecían con particular claridad el grupo de campesinos pobres, campesinos medios y la burguesía campesina. Ésta, en colusión con la clase terrateniente, constituyó en el campo un bloque de clases poseedoras que oprimían al resto del campesinado y al proletariado agrícola. La burguesía campesina, durante todo el período histórico que estamos estudiando observó un comportamiento dinámico no sólo en la concentración de tierra, en la categoría de propia, sino que incidió en el mercado de la tierra vía arriendos; en la adquisición de todo tipo de ganado e implementos agrícolas; y empleo de trabajo asalariado. Todos estos eventos contribuyeron a fomentar el capitalismo en el campo, a la diferenciación del campesinado y a la ampliación del mercado interior.

En lo atinente a la industria, en el año 1936 fue registrada una cantidad de 1,076 establecimientos industriales; seis (6) años después, en el 1942, el sector había superado la barrera de los 2,000 establecimientos; y antes de finalizar el decenio de los cuarenta había más de 3,000 establecimientos, por tanto, en 10 años, casi se triplica. Su incremento continúa. En el año 1952 alcanza un pico: 3,638 establecimientos, para luego iniciar un declive pronunciado. La inversión de capital, igualmente, experimentó saltos agigantados; ya a inicios del decenio de los cincuenta se había

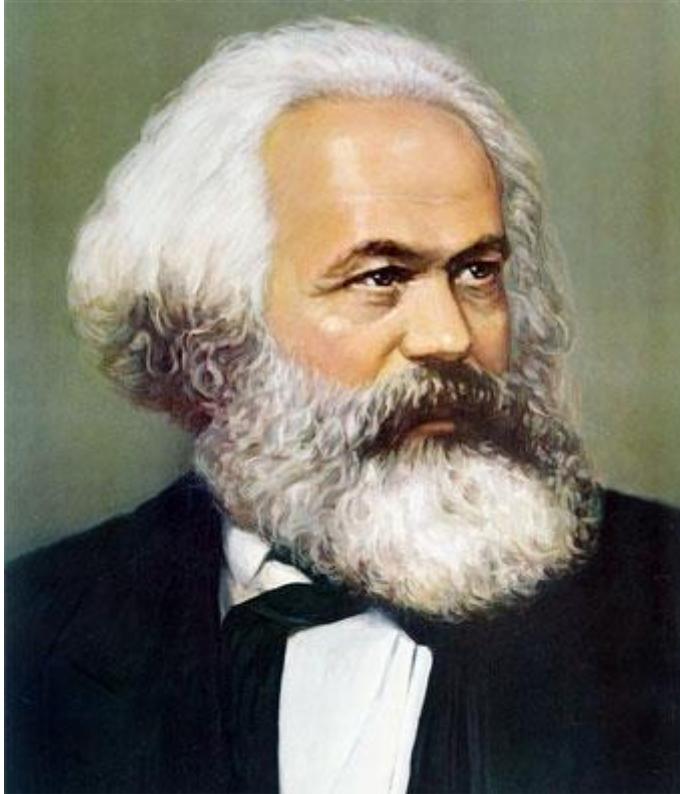
El futuro de la Revolución dominicana

duplicado y al entrar el año 1958 (un año antes de la expedición), volvió a duplicarse. Ello supuso, obviamente, que la relación capital invertido/establecimiento industrial, también creciera a saltos. Esta relación, en el año 1936, fue de RD\$57,913, sin embargo, para el año 1960 se remonta a RD\$83,354, aumentando en un 43.9%.

El incremento sostenido del valor de la mayoría de las variables fundamentales del sector industrial (materias primas nacionales, materias primas extranjeras, combustibles y electricidad, envases, jornales y sueldos, obreros y empleados y valor de las ventas) viene explicado, por la dinámica de la economía, tanto en el plano interno como en el externo. Adviértase que aun cuando a partir de la segunda mitad del decenio de los treinta, el sector se va dinamizando, lo hace lentamente, probablemente frenado por la coyuntura depresiva que vivía el mundo capitalista desarrollado, que tuvo un impacto directo sobre el devenir de la economía subdesarrollada. Sin embargo, en el decenio de los cuarenta experimenta un gran impulso, asociado con la implementación de un proceso más intenso, ahora, de industrialización sustitutiva y con el crecimiento continuo del producto agregado en el decenio de los cincuenta. Un elemento a destacar, en el auge industrial, fue la tendencia creciente de la ganancia industrial, en base a la explotación obrera y al saqueo a los consumidores, que eran sometidos a mercados propios de la economía monopolista.

Al cuadro agrario-industrial expuesto, hay que añadirle la ejecución de una política económica burguesa, que laceraba los magros ingresos de la clase proletaria y de la clase campesina. A inicios del decenio de los cincuenta, las remuneraciones reales (a precios de 1984), tanto en el sector público como en el privado, experimentaron crecimientos notables, pero a partir del año 1959 se produce un estancamiento en su crecimiento y se reanuda en la postrimería de la tiranía. ¿Cómo explicar estos resultados? Es lógico que si la economía dominicana entró en auge en el lapso 1950-1958, y la inflación se mantuvo en niveles moderados, las remuneraciones reales de los trabajadores comenzaran a aumentar. Sin embargo este crecimiento no obedeció, en modo alguno, a sistemáticos aumentos monetarios en dicha variable. Todo lo contrario, el salario monetario se

mantuvo anclado en RD\$50 pesos por mes, con lo que se ve más claro ahora, que el aumento real del salario estuvo influido decisivamente por el control de la inflación. Un salario nominal anclado en 50 pesos al mes, no revela equilibrio alguno en el mercado, más bien lo que pone al descubierto es la supremacía del capital sobre el trabajo, en una coyuntura donde el tirano era el capitalista más poderoso del país.



Marx

2

CAPÍTULO II

CONDICIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS PARA LA SUBVERSIÓN

La historiografía burguesa dominicana, habitualmente examina el surgimiento, fortalecimiento y derrocamiento de la dictadura trujillista, esencialmente en el ámbito puramente político. Nuestra izquierda, sobre todo en su infancia, a menudo asumía ese enfoque, sin darse cuenta que blandía la concepción idealista de la historia y que en el problema cardinal de la filosofía, expresado en la relación entre el pensar y el ser, resbalaba hacia el idealismo filosófico (véase Engels, Federico -1888-: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica*. Versión digital. Internet). Mas resulta que el determinante principal hay que buscarlo en la misma economía, de acuerdo a la concepción materialista de la historia.

El desembarco patriótico del 14 de junio del 1959 escogió un año en el cual ya se veía la desaceleración en el crecimiento de la economía, pero todavía la recesión no había llegado. De todos modos el desarrollo del capitalismo dominicano, hasta ese momento histórico, venía acompañado de la tendencia al incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación. Esta tendencia favorecía pues la subversión del orden trujillista. Mas el problema delicado estaba en las condiciones subjetivas para hacer exitosa la subversión. En la clase obrera no existía la conciencia socialista, revolucionaria. El movimiento obrero clasista, Trujillo lo aniquiló en ciernes al final de la década de los cuarenta. No existía el partido revolucionario del proletariado, tampoco organizaciones políticas de la burguesía contraria al trujillismo, claro, en el plano interno. El campesinado estaba dominado fuertemente por el trujillismo.

Naturalmente no todo era sumisión. Elementos de la burguesía, de la pequeña burguesía y el proletariado, con cierta ilustración, poseían ideas democráticas y oponíanse al trujillismo. No más. Por tanto, la derrota de la expedición patriótica estaba predeterminada por la ausencia de las condiciones subjetivas para la subversión.

En su infancia la izquierda dominicana nunca analizó debidamente la expedición del 1959, a fin de extraer las lecciones principales que se derivaban de ella y así evitar la ocurrencia de errores similares en el futuro. Mas no lo hizo. Siempre se quedaba en narrar la opresión trujillista y la valentía de los héroes expedicionarios, rasgos estos inocultables del proceso. Pero resulta que lo esencial lo dejaba de lado, a saber: el análisis del factor económico, en la perspectiva de *El capital* de Marx, y la lucha de clases como motor de la historia. En el primer caso la obra citada era prácticamente desconocida y en el segundo la comprensión era muy parcial pues el análisis no descansaba en la reflexión de los factores que engendraban la necesidad de la lucha proletario-campesina, en función de la tendencia fundamental del capitalismo dominicano. De hecho esta lucha proletario-campesina era casi inexistente, por tanto la expedición apenas descansaba en el cuadro económico contrario al interés de las clases sociales mayoritarias. No había forma que pudiera triunfar.

Era muy evidente la simpatía de los expedicionarios por la revolución cubana. Su intención fue replicar esta experiencia. Grave error. Las condiciones económico-políticas, en ambas naciones, eran muy distintas. Las fuerzas revolucionarias debieron emprender el trabajo clandestino en el movimiento obrero-campesino, para elevar su conciencia e intensificar la lucha de clases revolucionaria en contra de la burguesía capitalista y los terratenientes y su gobierno despótico trujillista. Esta tarea fundamental no se llevó a cabo. La expedición careció, entonces, de una genuina base interna revolucionaria.

CAPÍTULO III

ASCENSO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA

El 30 de mayo del año 1961 el tirano Trujillo es ajusticiado por un puñado de dominicanos, que esencialmente estuvo vinculado con la tiranía y la potencia imperialista estadounidense.

El ajusticiamiento se produjo en un cuadro económico-político ideal:

- El crecimiento del PIB al entrar el año 1959 se desaceleró; su crecimiento había sido de 5.4%, en el año 1958, pero en el año 1959 cae a 1.94%, a 0.46% en el año 1960 y finalmente en el año 1961 se hunde en la recesión al crecer -1.49%.
- La explotación del trabajo por el capital, expresada en la cuota de plusvalía, se vio intensificada. Esta cuota en el año 1959 descendió a 120.92%, pero en el año 1960 casi se duplica: 232.26% y en el año 1961 fue de 178.56%. El aumento de la explotación que sufrían los obreros, por parte de los capitalistas, generaba una situación de inconformidad que no salía a la superficie por el estado de terror trujillista prevaleciente en el territorio nacional. La cuota media de ganancia de la burguesía industrial, también iba en ascenso. Más ganancia para la burguesía, más hambre para los obreros, era esta la situación en la industria.
- La agricultura comercial a finales del decenio de 1950 había consolidado su auge, impulsando no sólo el mercado interior, sino también las contradicciones internas, como correctamente se

analiza en el tomo I del *Capitalismo dominicano*, entre la burguesía rural y los terratenientes, por un lado, y los campesinos pobres y obreros agrícolas, por el otro, habida cuenta que no puede haber progreso capitalista en la agricultura al margen de la explotación del trabajo y la ruina de la pequeña producción; asimismo se asistió a un aumento del capital constante a costa del variable, trayendo como consecuencia una reducción del número de obreros agrícolas y por consiguiente un aumento de trabajadores de las familias de los agricultores, especialmente a nivel de las fincas proletarias y campesinas y la ampliación del número de infantes y mujeres en la faena agrícola. Finalmente el proceso de proletarización del campesinado se intensificó, sumiendo en la miseria a amplios contingentes de los habitantes rurales. Asimismo, la generación de divisas por la exportación de productos agrícolas tradicionales como azúcar, café, cacao y tabaco, en el año 1959 desciende y se profundiza en el año 1961. El cuadro dantesco del campesinado exigía el incremento de la resistencia anti-trujillista.

- Al iniciarse la década de 1960, la dictadura sufría un cerco político-económico asfixiante, por parte de las naciones latinoamericanas agrupadas en la OEA, que unido a la indignación que produjo el atentado perpetrado por el tirano en perjuicio de Rómulo Betancourt, el asesinato de las hermanas Mirabal, la masacre ejecutada en contra de los expedicionarios del 1959, que habían sobrevivido, completaron el círculo para ponerle fin a la tiranía.

El ajusticiamiento del tirano marca el inicio del ascenso del proceso revolucionario dominicano, que va desde el 30 de mayo del año 1961 al mes de septiembre del año 1965. En este período el grado de explotación del trabajo, por el capital, desciende a 91%, cuando en los períodos 1950-1955 y 1956-1960 había sido de 125.69% y 170.18% respectivamente. Los obreros, con su lucha, pudieron lograr aumentos sustanciales de salarios. Las huelgas obreras y las huelgas políticas se multiplicaron. Por otra parte el movimiento estudiantil revolucionario actuaba como aliado

El futuro de la Revolución dominicana

firme de la lucha proletaria. Las escuelas y liceos se convirtieron en barricadas de lucha revolucionaria por la libertad y la democracia. El ascenso revolucionario alcanza su pico más alto en abril de 1965 cuando estalla la revolución constitucionalista.

En el proceso de ascenso de la revolución, la izquierda dominicana desempeña un papel extremadamente combativo y revolucionario, pero cometió algunos errores que de inmediato analizamos.

En diciembre del año 1962 fueron celebradas elecciones presidenciales, municipales y congresuales, bajo las condiciones de la democracia burguesa representativa, pero sin Trujillo. Este fue un momento histórico apropiado para que la izquierda participara en el proceso electoral, con el fin de ampliar su influencia en las masas populares y alcanzar una cuota dentro de los poderes del Estado burgués, con el voto popular. No lo hizo y quedó aislada, a consecuencia de la adopción de una postura táctica ultraizquierdista. Es incomprensible que la izquierda fuera castigada duramente por el trujillato, que aportara con vidas humanas al proceso de liquidación de la tiranía y luego que las condiciones cambian no aprovecha la legalidad burguesa, precisamente para avanzar hacia la revolución. Este fue un error gravísimo. ¿Qué ocurrió? Lo de siempre. La burguesía liberal que estuvo a la retaguardia en la lucha revolucionaria en contra del terrorismo trujillista, aprovecha el proceso electoral, lanza al ruedo una táctica conciliatoria con los remanentes del trujillato (“borrón y cuenta nueva”) y se alza con el poder. La izquierda puso los presos y los muertos y la burguesía liberal conquista el poder, fortalece el capitalismo, lucha contra el socialismo y aleja la revolución. Esta es una constante en la historia contemporánea dominicana.

El 1J4 de Manuel Aurelio Tavárez Justo, principal organización de izquierda en ese momento, arriba del error cometido al no participar en el proceso electoral, vuelve y yerra con motivo del derrocamiento del gobierno burgués liberal de Juan Bosch, en el mes de septiembre del año 1963, puesto que produce un levantamiento guerrillero en el mes de noviembre del año comentado. Decenas de valiosos dirigentes revolucionarios fueron asesinados incluyendo al propio Manolo.

Desde entonces la izquierda ha estado lanzando loas a este levantamiento, como en verdad se lo merece, mas no quiere analizar críticamente este hecho, para evitar que se repitan los mismos errores.

¿Qué fue lo que provocó el levantamiento? El golpe de estado en contra del gobierno boschista, perredeísta. Habiendo sido derrocado el gobierno del PRD, era a este partido que primeramente le tocaba reaccionar, obviamente dada su catadura burguesa asume una postura conservadora y de resignación. El mismo Juan Bosch acepta el exilio. En ningún momento regresa al país a organizar la resistencia interna contra el golpismo. De modo que Manolo y sus compañeros, llenos de buena fe, se inmolan por una causa que no ameritaba una acción político-militar de la magnitud analizada, sobre todo, al margen de las masas populares.

La visión táctica del levantamiento presentó distancia con la del proletariado socialista. Éste pugna por la insurrección cuando la lucha de clases alcanza su nivel más elevado y se ve claramente la decisión de los obreros y de los campesinos hacia la lucha armada. Este no fue el caso. La decisión de combate armado solamente estaba en la izquierda, particularmente en los hombres y mujeres del 1J4. Era la táctica afirmada en el heroísmo de un puñado de combatientes revolucionarios valientes. El error de la expedición del 1959 quedó replicado.

La táctica correcta debió ser el desarrollo de la lucha de masas contra el golpe y cuando las condiciones económico-sociales, ideológicas y políticas lo permitieran recurrir a la lucha armada revolucionaria. El 1J4 quedó atrapado en una posición ultraizquierdista que pagó con sangre y dolor.

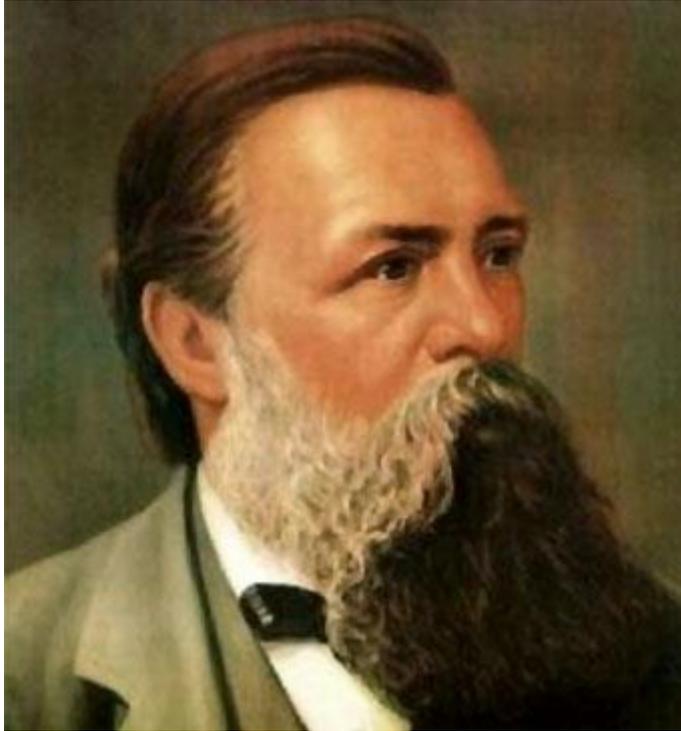
Pero la lucha revolucionaria del pueblo dominicano, pese a los errores de la izquierda, continuó justamente bajo el influjo de esa misma izquierda revolucionaria, encabezada principalmente por el 1J4 y el MPD. En el año 1964 las huelgas obreras se sucedían una tras otras en las ciudades más industrializadas como La Romana, el Distrito Nacional, San Pedro de

El futuro de la Revolución dominicana

Macorís, Barahona, Santiago, San Francisco de Macorís, Villa Altagracia, Haina y otras.

El acrecentamiento de la lucha revolucionaria del pueblo y la caída tanto de la cuota de plusvalía, como de la cuota media de ganancia (ésta de 36.92%, en el año 1961, bajó a 16.82% en el año 1964), posibilitaron el estallido revolucionario el 24 de abril del año 1965, no sólo contra el golpismo sino también contra el imperialismo estadounidense que con su invasión mancilló la soberanía nacional de la nación dominicana. En esta revolución popular, la izquierda tuvo una destacadísima participación en los combates; aquí su prestigio se acrecentó. Sin embargo, se cometieron errores dignos de ser analizados.

Pensamos que la izquierda no mostró una verdadera vocación de poder. No le disputó duramente la dirección de la revolución a la burguesía liberal. Ésta fue la fuerza dirigente de la revolución. La izquierda revolucionaria se contentó con ejercer la dirección y control de decenas de comandos. No más. Incluso los principales líderes del gobierno constitucionalista, presidido por el inolvidable coronel Francisco Alberto Caamaño de Deñó, no procedían de las filas obrero-campesinas. En modo alguno. Su vínculo clasista tendía a la burguesía y su partido liberal, el PRD. Esto facilitó el estancamiento de la revolución en los linderos de Ciudad Nueva. La burguesía liberal no es revolucionaria, siempre tiende a la componenda con la alta burguesía y los imperialistas. Dicha burguesía no quería que se extendiera la llamada revolución a nivel nacional, la izquierda sí. Mas no pudo. Se hizo realidad la victoria de la contrarrevolución con la firma del Acta Institucional en septiembre del año 1965. Aquí concluye el ascenso revolucionario y se inicia una nueva etapa de la revolución, la etapa del descenso que la izquierda nunca comprendió y pagó nuevamente con sangre y dolor. Pasemos a demostrar lo afirmado.



Engels

CAPÍTULO IV

DESCENSO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA

Firmada el Acta Institucional, los combatientes de abril se repliegan a las comunidades del interior del país, de donde eran oriundos. Fueron recibidos como verdaderos héroes por las masas oprimidas. Pensaban que estaban en la Ciudad Nueva insurreccionada e incurrieron en un liberalismo imperdonable. La reacción inició una verdadera carnicería en contra de los combatientes revolucionarios en la capital y en todas las provincias. Fue una especie de operación chapeo. Las fuerzas de la revolución no se percataron de que el ascenso revolucionario había cesado a partir de septiembre del año 1965 y que desde ese momento se iniciaba el declive revolucionario. La reacción e imperialistas tomaban ahora la ofensiva, mientras que la revolución se colocaba a la defensiva. Se iniciaba, en la República Dominicana, una larga noche de terror y crímenes espeluznantes en la segunda parte del decenio de 1960 y en el decenio de 1970.

Nuestra izquierda no sólo no se enteró del cambio político ocurrido en el país; en adición no examinó, desde la economía política marxista, los cambios y tendencias en desarrollo tanto en la economía nacional como en la internacional. Pensó que el deterioro causado al régimen capitalista de producción, por la revolución de abril, persistiría al infinito. Hay que recordar que la economía dominicana, en el citado año, había estado en una profunda depresión: el PIB real creció -11.69%, la inversión bruta interna -55.94%, la inversión pública -6.18%, los ingresos reales -28.84%, el ahorro interno bruto -25.55%, las exportaciones -18% e importaciones -38.47%, la cuota de plusvalía alcanza un 54.93%, la más baja desde el año 1944 y la cuota media de ganancia se desploma a 15.15%, la más baja

desde el año 1944. Una economía capitalista en estas condiciones, serviría como determinante inmediato para agitar a las masas en procura de la recuperación del ascenso de la revolución. Mas no ocurrió así. Entonces, ¿cuál fue el derrotero tomado por el capitalismo dominicano?

La burguesía y los terratenientes, a través de su gobierno, el de Joaquín Balaguer, en el plano coyuntural promueven una política económica contraria a los obreros y al pueblo pobre. Se desata una ola de cancelaciones masivas de empleados públicos, inmoviliza el salario obrero, golpea sistemáticamente a los sindicatos obreros clasistas y se desata un proceso de endeudamiento de la economía; en los mercados internacionales los precios de exportación de los productos tradicionales de exportación mejoran sustancialmente. La economía dominicana vive un momento histórico expansivo, el cual se ve resentido a partir del año 1973 cuando la economía mundial capitalista es azotada por una crisis de sobreproducción, el aumento de los precios del petróleo, la caída del modelo económico burgués keynesiano y la asunción del modelo neoliberal financierista.

La izquierda dominicana no reflexionó sobre esa coyuntura económica y sobre la crisis capitalista mundial, en el decenio del 1970. Solamente insistía en la lucha contra el balaguerato y sus sucesivas reelecciones fraudulentas en el año 1970, en el 1974 y en el 1978. Como no estudiaba la economía, en modo alguno podía tener claridad sobre el discurrir de las luchas de clases en la República Dominicana y definir una correcta táctica política frente al descenso revolucionario. Detengámonos en el período 1966-1978 para juzgar críticamente la política aplicada por nuestra izquierda.

Hemos demostrado que en el período 1961-1965, el régimen capitalista de producción, en la República Dominicana, atravesó momentos muy difíciles de reproducción; la tasa de plusvalía estuvo persistentemente por debajo del 100%, concretamente desde el año 1962 hasta el año 1965. Si la tasa de plusvalía era inferior al 100%, significa que la masa de plusvalía extraída por los capitalistas industriales a los obreros, era inferior al gasto empresarial en sueldos y salarios, por tanto, la reproducción ampliada del

El futuro de la Revolución dominicana

capital se veía en apuros; esta grave situación de reproducción se unió a los desmanes cometidos por los gobiernos burgueses, que sucedieron a Trujillo, facilitando el ascenso de la revolución.

Del año 1966 al año 1978 la situación fue diferente. La tasa de plusvalía del año 1966, con respecto a la del año 1965, si bien permaneció por debajo del 100%, la superó en 33 puntos porcentuales y desde el año 1967 en adelante supera el 100%. El problema de la reproducción ampliada del capital se ve conjurado. Igualmente la tasa de ganancia tiende a recuperarse, jamás regresó a los niveles críticos del año 1965. Estos indicadores señalan un fortalecimiento económico de la burguesía y, por ende, mayores dificultades del proletariado en procura de su sobrevivencia. El proceso de recuperación económica del orden burgués, contó con el respaldo del capital financiero internacional, que a través de préstamos le garantizó liquidez al naciente gobierno despótico del balaguerato y éste a su vez transfirió sumas fabulosas de dinero a la burguesía industrial vía la ley No. 299 de fomento a la industria.

La izquierda no justipreció lo analizado. No se dio cuenta que la revolución había sido derrotada y que por consiguiente la táctica política que se definiría a partir del mes de octubre del año 1965, tenía que reflejar la nueva situación, es decir, la derrota de la revolución y el fortalecimiento del despótico orden burgués. No se dio cuenta que la economía capitalista dominicana se había rehabilitado, que los capitalistas y terratenientes estaban a la ofensiva y que el proletariado y los campesinos, como resultado de lo anterior, tenían que replegarse resistiendo, pero con inteligencia. Analicemos más en detalle el comportamiento de la izquierda revolucionaria en el período 1966-1978.

Ausencia de investigaciones respecto al régimen de producción.

Concluida la revolución de abril, en el mes de septiembre del año 1965, las ideas marxistas-leninistas adquieren mayor difusión en la República Dominicana; sin embargo, la definición científica del régimen económico-social prevaleciente, esencial para la propuesta programática del proletariado, hacia la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo y la revolución socialista, por parte de la izquierda, fue una tarea inconclusa.

Las dos organizaciones revolucionarias más importantes, el IJ4 y el MPD, postulaban que la formación social dominicana expresaba un entrecruzamiento del capitalismo y el feudalismo, por tanto, la revolución estaba frente a una sociedad semi-feudal. El PACOREDO, en cambio, sostenía que el régimen de producción prevaleciente en la sociedad dominicana era el capitalista. Posteriormente la Línea Roja del “14 de Junio”, en el año 1968, reafirma el punto de vista del semifeudalismo.

Mas, nunca se supo cómo nuestras organizaciones revolucionarias hicieron las investigaciones teórico-empíricas para llegar a las conclusiones enunciadas arriba.

La tesis del semifeudalismo provino esencialmente de una asimilación acrítica de la obra *Análisis de clases de la sociedad china*, de la autoría del camarada Mao Tse-tung. De hecho una parte de la izquierda dominicana puso en suelo dominicano la realidad socio-económica china. Este fue un error gravísimo puesto que exigió, a continuación, la adopción de otras tesis chinas como corolario de la tesis semifeudalista, tales como la guerra popular prolongada, el camino del campo que rodea la ciudad, etc., etc. Mientras parte de la izquierda enviaba lo más selecto de sus cuadros hacia el campo, la realidad dominicana, dada la supremacía del régimen capitalista de producción, demandaba un trabajo más eficaz en las fábricas del país. La izquierda caminó en dirección opuesta.

La adopción mecánica de la realidad china, en el caso del IJ4, fue mucho más grave, en la medida que del año 1966 al 1968, la concepción foquista de la revolución auspiciada por el guevarismo-debraismo se imponía en su seno. Esta desviación facilitó la pérdida de cuadros valiosos, como Orlando Mazara, Luis Parrish y Reyes Saldaña.

A la cola de la burguesía. Paradójicamente las líneas tácticas ultraizquierdistas se empalmaban con posiciones contrarias a la necesidad de aplicar una política independiente del proletariado frente a la burguesía liberal. La izquierda se acomodaba a los bloques que dirigía el PRD (Bloque de Santiago) o a los bloques que formaba el naciente PLD (Bloque de la Dignidad). Esta ausencia de identidad político-ideológica

facilitó que la burguesía liberal fuera desplazando a la izquierda de todos los espacios de masas, incluyendo el estudiantil. Era evidente su confusión respecto a la revolución democrático-burguesa de viejo tipo y la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo; no sabía que los comunistas teníamos el deber de abogar por la segunda bajo el precepto de que el proletariado es la fuerza dirigente y el partido marxista-leninista el factor orientador, como garantía de su empalme con la transformación socialista posterior de la sociedad dominicana.

Divisionismo y choques grupales. El rasgo más grave de este período fue el inicio de un agudo proceso de división de las filas de la izquierda revolucionaria, acompañado de choques violentos, entre facciones, que llegaron al homicidio de luchadores revolucionarios. La división y choques grupales de la izquierda colmaron la paciencia de las masas populares. Éstas les retiraron el apoyo hasta el sol de hoy.

Posición anti-electoral todo el tiempo. Los comunistas estamos muy conscientes de que la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo y la revolución socialista, es imposible que se coronen con la victoria al margen de la violencia revolucionaria.

Es imposible que las clases dominantes acepten pasar a ser clases oprimidas y que las clases dominadas, en el capitalismo, pasen a ser clases dominantes, por medios pacíficos. Hasta este momento la historia de la lucha de clases, en el mundo capitalista, no deja espacio para el cretinismo parlamentario.

Ahora bien, de allí derivar una concepción táctica unilateral, que impida que los comunistas en determinadas condiciones usen la vía parlamentaria para difundir sus ideas, desenmascarar el capitalismo y a la burguesía y prestigiar, ante las masas, a sus principales figuras, constituye una desviación de izquierda que aleja el partido proletario, del seno de las masas.

En cada coyuntura económico-política el partido proletario tiene el deber de definir tácticas políticas congruentes con su estrategia, que lo vayan

acercando al triunfo de la revolución para derribar, mediante la fuerza, a las clases dominantes.

Esta concepción táctica proletaria estuvo ausente en la izquierda revolucionaria en todo el período 1966-1978. Boicot popular a la farsa electoral fue la consigna predilecta de las principales fuerzas de izquierda, sin hacer el más mínimo análisis.

El boicot a las farsas electorales es proclamado por los partidos comunistas en momentos de ascensos de la revolución; pero resulta que en la segunda mitad del decenio de 1960 y en todo el decenio de 1970, la revolución dominicana había entrado en una fase de reflujo. La revolución carecía de fuerzas suficientes para sabotear la farsa electoral. Luego la imposición de la línea boicotista, aparentemente muy revolucionaria, una vez se imponía la reelección de la contrarrevolución, devenía en una pérdida de fe en la lucha revolucionaria.

La táctica anti-electoral de la izquierda revolucionaria, en ocasión de la coyuntura que se presentaba en el año 1978, fue el colmo de la desviación de izquierda que afectó el desarrollo de esta tendencia. Veamos en detalle esta situación.

El proceso de reorganización y expansión de la economía dominicana vivido desde el año 1969 al año 1973, se vio entorpecido por diversos factores especialmente externos, a partir del año 1974. Las economías desarrolladas del orbe fueron afectadas por una aguda crisis de sobreproducción. La época dorada del capitalismo, que cabalgaba en el lomo del modelo económico keynesiano que se había impuesto desde la conclusión de la segunda guerra mundial, llegaba a su fin. Crisis presupuestaria en la economía norteamericana, la presencia de la estanflación, desaceleración y recesión, no eran sino síntomas evidentes de la crisis de sobreproducción en curso. En estas circunstancias el PIB en la República Dominicana desacelera su crecimiento, al socaire de la baja en el dinamismo de la economía agroexportadora y el ascenso de los precios internacionales del petróleo; y desde Washington, la dictadura balaguerista recibía presiones de la Administración Carter para que aflojara la ola de

El futuro de la Revolución dominicana

crímenes emprendida especialmente en el subperíodo 1966-1974. La sociedad dominicana estaba harta de balaguerismo. El momento de su derrota había llegado. La izquierda no justipreció la situación y persistió en su posición ultraizquierdista anti-electoral. La burguesía liberal opositora se adueñó de la situación, participó en el proceso electoral y salió gananciosa. Una vez más la izquierda quedó aislada de las masas.



Lenin

CAPÍTULO V

SE INICIA LA DESARTICULACIÓN DE LA IZQUIERDA

La derrota del balaguerato y el ascenso al poder político de la burguesía liberal, marcan la profundización del reflujo de la revolución, en todo el decenio de 1980.

A partir del mes de agosto del año 1978 cesa la persecución política encarnizada en perjuicio de la izquierda. Los presos políticos son liberados y los exiliados pueden regresar a su patria.

La burguesía liberal se viste de heroína en la derrota del balaguerato. Todo el dolor, toda la sangre derramada por los dirigentes y militantes de la izquierda revolucionaria, en rechazo al balaguerato, fueron minimizados.

También los obreros y campesinos vieron el desenlace de la coyuntura citada con esa óptica. El perredeísmo nos liberó del balaguerato, decían. La izquierda dejaba de ser una opción de poder. Su aislamiento se agudiza y se inicia un éxodo de dirigentes y militantes de izquierda hacia los partidos burgueses liberales, PRD y PLD. Es el proceso de desarticulación de sus filas.

La izquierda no se percató de lo que está sucediendo. Toma un airecito con la fundación del PTD y del Frente de Izquierda Dominicana (FID). Estos dos instrumentos prontamente zozobran.

La crisis de sobreproducción, que había brotado a inicios del decenio de 1970, se vio agravada con la imposición del modelo neoliberal en el orbe desarrollado, en el decenio de 1980. Los países de capitalismo atrasado,

como los de América Latina, se vieron impactados negativamente. Se desata la crisis de la deuda externa en el año 1982 y el FMI y el BM aprietan los grilletes de la política económica sobre los países endeudados. La economía dominicana entra en un grave proceso de crisis: endeudamiento, alta inflación, déficit fiscal, etc. Los gobiernos perredeístas asumen la política fondomonetarista y estalla una masiva rebelión popular en el año 1984. Como la izquierda no estuvo reflexionando sobre las tendencias de la crisis económica en el capitalismo mundial y en particular en la República Dominicana, nuevamente la agarraron asando batata. El movimiento fue contenido y la alta burguesía colorá capitaliza electoralmente los efectos antipopulares de la crisis.

La conducta asumida por la izquierda, en el estallido de abril del año 1984, acelera su desarticulación y sienta bases para la entrada en escena de su bancarrota, habida cuenta que el pueblo oprimido no observó el espíritu combativo que le caracterizó en la lucha contra el trujillato y en la lucha contra el balaguerato. Hasta el momento la historiografía no registra nombres de dirigentes de izquierda caídos en dicha explosión. Las masas combatieron sin la dirección de la izquierda revolucionaria. Centenares de héroes anónimos derramaron su sangre y aportaron sus vidas en esta rebelión popular.

En el último decenio del siglo XX, como siempre, la izquierda se ve sorprendida por un acontecimiento que sacudió al mundo: la caída del socialimperialismo soviético. La izquierda dominicana no estuvo dándole el debido seguimiento al estancamiento y retroceso de la economía soviética revisionista. No previó científicamente la posibilidad de que ocurriera el derrumbe, por tanto, los obreros y campesinos dominicanos, fueron confundidos con la malsana campaña imperialista de que el socialismo se había derrumbado y que el derrumbe del socialimperialismo significaba la muerte del marxismo-leninismo. A nivel mundial el sistema de partidos revisionistas, acólitos del PCUS, quedaron desamparados y entraron en una irremediable bancarrota. La situación de reflujo de la revolución dominicana se vio profundizada en el decenio de 1990. Con el derrumbamiento del socialimperialismo soviético, no sólo el ala revisionista quedó supultada en la República Dominicana, también el ala

El futuro de la Revolución dominicana

verdaderamente revolucionaria recibió un golpe muy fuerte, debido a que las masas proletarias vieron aquel acontecimiento como otra derrota de la tendencia socialista.

Al tiempo que la perspectiva política, para la izquierda dominicana, se ensombrecía, los factores económicos que les servían de base continuaban desarrollándose agitadamente en la sociedad dominicana. El balaguerato que presumía de “nacionalista”, frente al descalabro de la economía dominicana expresado en un crecimiento negativo del PIB y una inflación, no vista desde el año 1965, equivalente al 80%, cae rendido en los brazos del FMI y el BM. Se inicia la reforma estructural de la economía para ajustarla a los designios de la burguesía imperialista. La explotación obrera por el capital se acelera y el desvalijamiento de la economía campesina se eleva a exponentes insospechados. El pueblo dominicano nuevamente desea salir del balaguerato. La izquierda ahora mucho más debilitada que en los decenios pasados y desprovista de una táctica marxista, abre cauces para que la burguesía liberal perredeísta enfrente electoralmente al balaguerato; dicha burguesía no logró el poder pero salió fortalecida de las elecciones; y en el año 1998 copa el congreso y en el año 2000 asume el gobierno. Y la izquierda, como siempre, aislada de las masas o a la cola de la burguesía liberal.

Linares



Stalin

CAPÍTULO VI

DE LA DESARTICULACIÓN A LA BANCARROTA POLÍTICO-IDEOLÓGICA

El hundimiento del socialimperialismo soviético significó el hundimiento de todos los partidos revisionistas en el mundo, que obedecían a los designios de la camarilla revisionista de Moscú. El ala revisionista de la izquierda dominicana se fue a pique; mientras que su ala revolucionaria quedó aturdida.

Al entrar el siglo XXI, el ala revisionista de la izquierda dominicana, buscando oxígeno se adhiere al socialismo del siglo XXI de estirpe chavista. Ya no habla de la URSS, ni del PCUS, pues éstos forman parte del pasado. Lo que está de moda es el chavismo en el ambiente pequeño-burgués latinoamericano y sobre todo en América del Sur; y ahí precisamente va el ala revisionista mostrando, de la manera más abierta, su naturaleza oportunista y anti-marxista.

Su adhesión al socialismo del siglo XXI, se ve reforzada teóricamente por diversos escritores extraños al marxismo, como es el caso de Marta Harnecker, que en su obra *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, postula la inutilidad de la construcción del partido clasista del proletariado y declara liquidada a la clase obrera clásica. Asimismo el ala revisionista se aferra, con uñas y dientes, a la teoría pequeño-burguesa dependentista. Su connivencia con todas estas perniciosas orientaciones sella definitivamente su bancarrota total en los planos político, ideológico y teórico y su traición a los principios del marxismo-leninismo.

Por su parte, el ala revolucionaria de la izquierda dominicana, en estos momentos se acerca peligrosamente a la puerta de la bancarrota. En el decenio de 1960 y 1970 el pueblo la respaldó con entusiasmo. El pueblo oprimido esperaba la revolución bajo la dirección de dicha ala. No cuajó. Del signo (+), pasó al signo (-). Se estancó y retrocedió. Segmentos de ella que antes eran marxistas ahora forman partidos extraños al socialismo proletario. Esta ala ahora convive con el ala revisionista, la crítica anti-revisionista ni siquiera la menciona. En la práctica, al igual que el ala revisionista, eleva a un rango de principalía la lucha ambientalista frente a la lucha proletario-campesina. Y en lo que concierne a ser cola de la burguesía liberal, no se nota una línea clara al respecto. Parece que se precipita también a una situación de bancarrota política, ideológica y teórica. Si finalmente se presentara esta situación sería otro golpe severo a la revolución y exigirá un esfuerzo redoblado de los marxistas-leninistas para ponerle término a la fase de descenso de la revolución.

CAPÍTULO VII

EL FUTURO

La izquierda dominicana, tal como está configurada en la actualidad, no tiene futuro alguno de desarrollarse. Tiene que someterse a un profundo proceso de autogeneración, de crítica y autocrítica y dejar atrás, de manera dialéctica, todos sus vicios pequeño-burgueses que la hundieron. Es urgente su ruptura radical y definitiva con el ala revisionista que tanto daño le ha causado y le sigue causando.

Pero los estallidos revolucionarios no esperarán que la izquierda dominicana resuelva sus problemas de fondo, para presentarse ante la palestra de la luchas de clases. Por eso es menester el proceso de autogeneración en medio del fuego de la lucha de clases revolucionaria. Y es que los obreros y campesinos siguen siendo víctimas del capitalismo dominicano.

Ha habido una imposibilidad de solución de las contradicciones estructurales que aquejan al capitalismo dominicano; se confirma la tesis marxista de la transitoriedad del modo capitalista de producción, desde la perspectiva histórica de la aparición y sucesión de las formaciones económico-sociales. Se ha aplicado una política económico-social completamente inútil para conducir el país dominicano, ni siquiera, a un nivel de desarrollo propio del capitalismo avanzado, condenando a vastos sectores de la población a vivir en condiciones de precariedad y miseria. El régimen capitalista de producción vino al mundo con un conjunto de contradicciones fundamentales, que determina su surgimiento y desarrollo. Estas contradicciones no las puede eludir, son estructurales. En el caso de

la República Dominicana, tal régimen, no escapa a esa realidad, derivando en un fracaso total cuando ha tratado de resolverla.

Precisamente la prensa burguesa de nuestros días y los organismos estatales dominicanos e internacionales, cuyo rol es apologetizar respecto a las “bondades” del capitalismo, se ven compelidos a reconocer la gravedad del endeudamiento público que llega ya a cerca de un 50% del PIB; la población pobre a final del año 2012 tuvo que soportar otra reforma fiscal dizque para borrar el déficit dejado por el gobierno de Leonel Fernández, sin embargo, el déficit continúa martillando; el salario obrero se ha quedado muy atrás del costo de la vida, por consiguiente miles y miles de trabajadores son condenados al hambre; y la aplicación ya del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, que implicará otro golpe medular a la economía campesina, ponen al descubierto una agudización del problema económico y, por tanto, la posibilidad de nuevos estallidos, en los que la izquierda tendrá que participar con una clara vocación de poder. Tiene que estar ojo avizor para que no la agarren nuevamente asando batata.

CAPÍTULO VIII

LEY CUANTITATIVA TENDENCIAL DEL TIEMPO DE ESPERA ENTRE UN ESTALLIDO Y OTRO

Del análisis materialista de la historia de la revolución dominicana que hemos plasmado, en esta investigación, se desprende la existencia de una ley cuantitativa, que opera como tendencia, del tiempo de espera entre un estallido, de suma importancia, de la lucha de clases, a otro, igualmente de suma importancia. Para descubrir esta ley cuantitativa, en el período 1961-2014, la investigación descansó en los siguientes estallidos: ajusticiamiento del tirano Trujillo en el año 1961, revolución constitucionalista del año 1965, derrota del tirano Balaguer y su salida del gobierno en el año 1978, insurrección popular en el año 1984, crisis electoral ante el fraude en el año 1994, crisis electoral en el año 2012 y repudio a Leonel Fernández. Hagamos los cálculos.

Estallidos de consideración y lapsos de espera

Liquidación de Trujillo	Año 1961
Revolución de abril del año 1965	5 años de espera
Salida del balaguerato del gobierno en el año 1978	12 años de espera
Estallido popular abril 1984	6 años de espera
Crisis electoral ante el fraude en el año 1994	10 años de espera
Crisis electoral ante el fraude en el año 2012 y repudio a Leonel Fernández	18 años de espera
PROMEDIO	10.2 años

Fuente: Manuel Linares.

El tiempo promedio de espera entre un acontecimiento y otro es de aproximadamente 10 años.

Que el tiempo de espera de un acontecimiento a otro sea menor o mayor a los 10 años depende, en gran medida, de la coordenada económica. Mientras más aguda es la problemática económica más rápidamente se presenta el estallido. Se confirma la concepción materialista de la historia descubierta por Marx, aplicada por nosotros en esta investigación. Después de la liquidación de Trujillo, demostramos arriba, que el régimen capitalista de producción, en la República Dominicana, evidenció serios problemas en el proceso de reproducción ampliada del capital, que unidos al ascenso de la lucha proletaria y popular, desemboca en la revolución de abril del año 1965. Precisamente por ello el tiempo de espera entre la liquidación de Trujillo y la revolución del año 1965, apenas median 5 años, muy inferior al promedio de 10 años.

De la revolución de abril del año 1965 a la salida de Balaguer del gobierno, en el año 1978, se presentó un tiempo de espera de unos 12 años, mayor al promedio de 10 años. Aquí influyó la relativa estabilidad y crecimiento de la economía durante el balaguerato. En cambio la insurrección popular del año 1984, presentó un tiempo de espera de 6 años, muy inferior al promedio de 10 años, en virtud del castigo que le infligió, a la economía dominicana, la crisis de sobreproducción que vivía el capitalismo mundial, el estallido de la crisis de la deuda externa en América Latina y la imposición, a sangre y fuego, del modelo neoliberal en la República Dominicana.

El próximo acontecimiento, crisis electoral ante el fraude comprobado en el año 1994, con un tiempo de espera de 10 años, como entenderá el lector, se iguala al promedio de 10 años calculado. En dicho resultado continuaron ejerciendo influencia los factores citados en el caso anterior. Nuevamente la rebelión popular estalla en el año 2012, con un extenso período de espera de 18 años, mayor al promedio de 10 años. Este resultado se vio influido por una onda expansiva, de largo plazo, en el

El futuro de la Revolución dominicana

PIB, obviamente de carácter concentrado, unida a la completa desarticulación de la izquierda dominicana.

De conformidad a la ley cuantitativa descubierta, consistente en el tiempo de espera promedio de 10 años entre un acontecimiento y otro, extremadamente importantes, en el lapso 2012-2022, debiera presentarse un evento trascendente. Éste podría presentarse en un tiempo de espera inferior al promedio de 10 años dada la gravedad de la situación económica nacional e internacional. Todavía los países altamente desarrollados no han podido superar completamente la depresión del año 2008. En la República Dominicana, pese a los mostrencos informes del Banco Central, los economistas marxistas sabemos que en la República Dominicana la reproducción ampliada del capital, al igual como ocurrió en el período 1961-1965, confronta serios problemas no porque esté cayendo el grado de explotación del trabajo por el capital o la cuota media de ganancia. No. Porque el capital físico industrial, en la economía dominicana, no crece en términos reales como debiera crecer, a causa del derrotero financierista que emana del modelo neoliberal. Así, entonces, el sector productor de bienes de consumo se ve más alentado que el sector relacionado con los medios de producción. He aquí el tranque de la reproducción ampliada del capital. De modo que los gobiernos burgueses, al estilo Leonel, Hipólito y Danilo, para sostener el bárbaro régimen capitalista de producción, abran la compuerta de un acelerado proceso de endeudamiento de la economía, calificado por organismos financieros imperialistas (FMI y BM) como explosivo.

El ala revolucionaria de la izquierda dominicana tiene que echar adelante su proceso de crítica y autocrítica, desembarazarse del ala revisionista, insistir en la construcción del partido proletario, flexibilizar su táctica política y si se produce el estallido luchar, junto a los obreros y campesinos, por un camino independiente.

Con los resultados de esta investigación, que hemos realizado, ponemos en manos del ala revolucionaria de la izquierda dominicana, la ley cuantitativa arriba aludida. Si la agarran nuevamente asando batata, que calle para siempre.



Mao